

SANTA EULALIA, 6
VILANOVA DE LA ROCA, 0

Cuarto y brillante triunfo consecutivo del Santa Eulalia, cuya superioridad sobre los demás equipos del grupo se manifiesta a cada encuentro que disputa. Y no es que el Vilanova en esta ocasión diera facilidades ni mucho menos, pues se trata de un equipo al que si bien le falta aún algo de conjunción en sus líneas, se defienden como gato panza arriba y no olvidan el juego de ataque.

Pero, señores, el once verdiblanco es mucho equipo, máxime cuando actúa al amparo del campo propio, y ante él se estrellarán uno tras otro cuantos rivales halle por delante. El partido en sí fue muy disputado, con mayor dominio local, especialmente en el transcurso del segundo período en que el Vilanova abrió más sus líneas. Imperó la más estricta nobleza y los espectadores salieron satisfechos del desarrollo de esta confrontación. El primer tiempo finalizó con 1 a 0, marcado por Bosch, cuyo jugador reincidió por dos veces en la continuación, marcando los tres goles restantes Sala, Capella y Torrellas.

Alineaciones:

Vilanova de la Roca: Maltas I; Simona, Millan, Maltas II; Rovira, Bigas; Durán, Muntassel II, Poncassá, Martín y Pérez.

Santa Eulalia: Belis; Saña, Encinas, Fradera; Capella, Salgado; Torrellas, Bosch, Sala, Julián y Viera.

Ramón Riera

INFANTILES

SANTA EULALIA, 1
GRANOLLERS, 7

Como ya indica el resultado del encuentro, poco o nada pudieron hacer los del Santa Eulalia para contrarrestar la superioridad técnica y la mayor clase de su oponente un Granollers lanzado a la conquista del título de campeón y que en 4 actuaciones lleva marcados nada menos que 36 goles por sólo 2 que ha recibido en sus redes.

Sin embargo, la muchachada local no dio nunca su brazo a torcer, luchando con entusiasmo y denuedo ante tan peligroso enemigo. No debían desanimarse por este traspás que a buen seguro otros encarrarán y quizá peor, tras de ellos.

Arbitró Casals a estas formaciones:

Santa Eulalia: Nuguer; Marin, Escarnis, Tarragona; Ciurans II, Rodríguez; Torner, Ciurans I, Pereda, Basa y Galobart.

Granollers: Locubiche; Puigdollers, Cortés II, Doménech; Ballús, Cebrían; Ribas y, Maynou; Herrera, García y Masferrer.

Riera

ANTORCHA

El juego es una necesidad vital

Como les decía en mi artículo anterior, parece ser que el juego es algo completamente necesario al ser humano y no sólo a éste, sino también a los mismos animales, y así nos lo demuestra la simple observación de éstos tan allegados a nosotros como son el gato o el perro que pueden, por lo conocidos, servir muy bien de representantes de todo el género animal.

Todos los animales en el primer estado de vida juegan, y no se piense que juegan de vez en cuando; no juegan continuamente y hasta me atrevería a decir, de forma sistemática. Juegan, en definitiva, porque lo necesitan. La opinión de que lo hacen para divertirse no puede ser admitida, pues aceptar esto nos llevaría obligatoriamente a admitir la existencia de una inteligencia igual a la del hombre en los animales, cosa que sería absurda. La única explicación plausible es la de que el animal se ve impulsado por las exigencias de su propia naturaleza a moverse, a correr, a saltar... en una palabra: a jugar.

Esto es lo que creen ocurre en el niño, autores tan conocidos como Groos o Carr, para no citar más que dos.

Así, Groos, en su teoría sobre el juego, dice que éste no es más que un "ejercicio preparatorio" para otros actos superiores a realizar en el futuro; es decir, para vivir en la propia vida en su plenitud.

Es evidente, volviendo de nuevo a los animales, que el juego les prepara para ser útiles más adelante. Se dice que el animal juega a lo que luego hará. Fijémonos en el gato, por ejemplo, cómo aprende a cazar ratones y pajaritos con sus saltitos, agazapamientos y carabrias; cómo afila sus zarpas en el tronco de un árbol; qué habilidad da a sus patitas y cómo aprende a hacer presa con la boca; cómo empuja una pelotita o una pequeña bola. ¿Qué buen jugador de hockey sobre hierba o de fútbol nos resultaría!

Carr afirma que el juego es el mejor "estímulo de crecimiento" y "perfeccionamiento físico" que pueda existir. Sin desmentir la teoría de Groos, nos sigue diciendo Carr que el móvil principal del juego, tanto en los animales como en el niño, es la necesidad, la obligatoriedad que tiene todo ser vivo de crecer y desarrollarse. Añade, por otro lado, que, progresivamente, y gracias al juego, los rudimentarios

y deslazados movimientos iniciales se convierten en actos útiles y perfectamente coordinados.

Si después de leído lo que antecede pasamos a observar los juegos tan variados y a veces sin sentido del niño en sus primeros años de vida, veremos que les sobra razón tanto a Groos como a Carr, al afirmar que el juego le sirve pa-

ra prepararse para la vida: con él aprende a coger las cosas, a andar y hasta a mirar y a hablar. Merced al continuo movimiento que imprime a sus músculos éstos se desarrollan y el cuerpo crece. Y qué diremos del perfeccionamiento constante que imprime a sus acciones, está a la vista de todos; no hay más que abrir los ojos y mirar con un poco de atención y buena voluntad.

Pero, y más adelante, en años sucesivos, ¿por qué se sigue jugando? ¿Por qué nace el deporte? De éstas y otras muchas cosas seguiremos hablando en los próximos días.

Ramón M.ª Roca Juan

Los pequeños deben jugar

Los pequeños deben jugar porque el juego es su vida. Tal vez parezca exagerada esta afirmación. Pero examinemos la actuación de un pequeño y nos convenceremos. Toda la naturalidad de sus actos en ninguna ocasión mejor manifestada que en sus horas de recreo.

Examinemos la jornada de un niño de bachiller. Levantarse entre siete y media. Desayuno rápido y al colegio. Cuatro horas de clase con media hora escasa de recreo. Hora y media para comer y tres horas y media o cuatro más de clases y estudios con otra media hora escasa de recreo. Ocho horas de trabajo y entre ellas apenas una para jugar y vivir su vida. Si quieren jugar han de esperar a últimas horas de la jornada escolar cuando aún les esperan una o dos horas de deberes, amén de aquellos que sus padres les mandan a una o dos horas de repaso. Total unas diez horas diarias dedica el niño a los estudios, o mejor le hacen dedicar.

Si el niño desea entrenarse para practicar algún deporte, forzosamente ha de atrasar el hacer sus deberes y luego robarle unas horas al sueño que le es tan necesario como la comida. Pregunta: ¿Vdes. creen que obligar a tales jornadas a nuestros pequeños es justo? ¿Cuál es la jornada de una persona mayor? Ironías de la vida... el niño ha de hacer horas extras segu-

ramente para aprender a ser hombre...

Estamos acostumbrados a tratar al pequeño bajo el termómetro del hombre del mañana y sería mejor trabajar al niño de hoy. Sus vidas artificializadas no rinden porque no es el niño quien estudia sino el hombre del mañana. Y pensar que el juego en los niños es su vida. Jugando deberían estudiar y jugando formar su personalidad correspondiente a su edad. Exigir trabajos superiores a los pequeños no es formarles.

Me doy cuenta que al escribir estas líneas lucho contra un ambiente. Y es una lucha difícil. Pero pregunto: ¿Hemos pensado alguna vez seriamente en los problemas y reacciones del niño? ¿No nos dicen nada esas cantidades desorbitadas de alumnos suspendidos año tras año? La solución no está en afirmar que los niños de hoy son menos estudiosos que los de ayer. ¿Por qué? Creo que la culpa no es de los niños, es del ambiente en que se les obliga a vivir. Pongámonos en «su» ambiente y tengamos un poco de paciencia. Los frutos no maduran en un día. Los resultados no serán rápidos, vendrán a largo plazo. El choque entre dos ambientes ha de producir al principio desconcierto. Pasados unos compases podremos darnos cuenta de sus efectos. ¿Cuál es el ambiente que el niño necesita? EL JUEGO.

Juan Sala Vila

OPTICA RIUS

OPTICO PROFESIONAL ANSELMO VICENS

Piazza José Antonio, 9 - Teléfono 400 - GRANOLLERS